

# El futuro del catalán: Del pesimismo de la razón al optimismo de la voluntad

M. Carme Junyent

*Universitat de Barcelona*

## 1. ¿Una historia singular?

Un repaso a la historia del catalán en los últimos 300 años proporciona una imagen ciertamente épica de una resistencia tenaz frente a los continuos intentos de extirpación de la lengua. La misma imagen permite la percepción de imbatibilidad, la confianza de los catalanes en su capacidad de supervivencia y la convicción de que, si hemos llegado hasta aquí, el catalán no puede desaparecer. Y nadie duda que la misma existencia del catalán en las condiciones actuales es una rareza, un hecho sorprendente en su contexto histórico y geográfico, pero que sea raro no quiere decir que sea un milagro, y que sea sorprendente no implica que los catalanes seamos un pueblo especial con un comportamiento distinto al del resto de comunidades lingüísticas. Es más, sólo si logramos invertir el proceso de sustitución lingüística en que estamos inmersos podríamos pensar que nuestra historia es singular porque hasta ahora sólo podemos decir que su ritmo es más lento.

La ilusión que nos permite interpretar nuestra historia como singular es la misma que ahora nos impide ver que el objetivo secular de eliminar el catalán está muy cerca de su consumación: si la mirada a nuestro pasado ignora que ninguna ley puede impedir que alguien viva en la única lengua de que dispone, la mirada a nuestro presente supone que, puesto que la ley vela por la lengua, la lengua puede vivir al margen de sus hablantes. Pero ningún código puede cambiar un hecho incuestionable: las lenguas sólo sobreviven si son habladas y transmitidas. Y precisamente el uso y la transmisión son los aspectos más frágiles del catalán en el momento actual. Una revisión somera del debate sobre el futuro de la lengua que se viene produciendo regularmente en los últimos 30 años muestra también que las diferencias fundamentales entre los supuestos pesimistas y los declaradamente optimistas residen en la interpretación y evaluación de los datos sobre uso y transmisión. Pero más allá de los datos, hay otro factor importante que explica tanto las diferentes interpretaciones como, sobre todo, las percepciones ilusorias. Este factor es el ensimismamiento del análisis, la contemplación de la historia de la lengua como un hecho aislado o, todo lo más, como una historia única en un territorio único.

## 2. El futuro del catalán y el futuro de la diversidad lingüística

Sea cual sea el número de lenguas que se hablan actualmente, algunos datos mucho más significativos nos aportan una perspectiva fundamental para el análisis; por ejemplo, que en los últimos 500 años el número de lenguas se ha reducido a la mitad, o que en los últimos 30 años los procesos de sustitución lingüística se han acelerado hasta el punto de poder consumarse en tres generaciones, es decir, abuelos y nietos son monolingües en lenguas distintas. De las lenguas que aún se hablan actualmente, más de un 10% ya sólo cuenta con últimos hablantes, personas ancianas que interrumpieron la transmisión intergeneracional en la mayor parte de los casos porque su lengua ya había dejado de ser usada por la comunidad. Un 40% ya no se transmite intergeneracionalmente. Otro 40% muestra síntomas característicos de los procesos de sustitución (en este grupo se encuentra el catalán). El 5-10% restante corresponde a las lenguas que previsiblemente aún se hablarán en el siglo XXII.

Si nos preguntamos cómo hemos llegado a esta situación, con un 95% de lenguas amenazadas, la respuesta contiene todas las formas de crueldad de que es capaz el ser humano: genocidios, deportaciones, confinamiento de niños en internados donde se les prohibía el uso de su lengua, castigos de todo tipo en las escuelas, marginación, humillación, desprecio, amenazas... y naturalmente, prohibición, censura, represión, etc. La historia de la conculcación de los derechos lingüísticos es tan abyecta que nadie, honradamente, puede afirmar que la muerte de las lenguas es un proceso natural, un destino al que todas están abocadas, pero el procedimiento ha sido tan eficaz que ahora se ha logrado que sean los propios hablantes los que abandonen su lengua, ya sea para evitar el castigo, ya sea porque se han convencido de que su lengua es realmente inútil y que sólo abandonándola conseguirán mejores condiciones de vida; de este modo se ha logrado trasladar a los propios hablantes la responsabilidad sobre el futuro de su lengua convirtiéndolos en víctimas y verdugos a la vez y, lo que es más perverso, ha sido posible desarrollar un discurso que pretende que el abandono de la lengua es un ejercicio de libertad.

La observación del mapa lingüístico actual muestra también hasta qué punto la dinámica de las lenguas responde a múltiples procesos de difusión que pueden acelerarse cuando al lingüicidio se le suma el genocidio, o cuando se desestabiliza el equilibrio lingüístico mediante intervenciones jurídicas, políticas, administrativas o de cualquier tipo de poder, el religioso incluido. El mayor número de lenguas con últimos hablantes se concentra en Australia, Siberia, Canadá y los Estados Unidos de América. La zona donde actualmente se están dando más procesos de sustitución

lingüística es Oceanía, donde ninguna lengua local es la lengua mayoritaria de sus comunidades. En el continente americano, excluyendo los estados mencionados anteriormente, se pueden correlacionar claramente tres variables: accesibilidad del territorio, duración del contacto con los pueblos invasores y preservación de la diversidad lingüística; así, mientras que en el Caribe (primera zona de contacto) o en Uruguay ya no se habla ninguna lengua amerindia, los mayores índices de diversidad lingüística se localizan en las zonas montañosas y/o en el interior del continente. En Asia, donde la mayor parte de estados han optado por alguna lengua autóctona como lengua oficial, son éstas las que amenazan a otras lenguas locales; en África, sin embargo, donde la mayor parte de lenguas oficiales son lenguas europeas, las lenguas que desaparecen son sustituidas por otras lenguas africanas (hausa, suahili, amhárico, wolof, etc.) y, a pesar de todo, es la zona del mundo donde el porcentaje de lenguas amenazadas es más bajo. Finalmente, en Europa, los procesos de sustitución lingüística prácticamente ya se han consumado y sólo quedan núcleos testimoniales de lenguas no oficiales cuyo futuro depende en gran parte de la voluntad de sus hablantes. Y en este contexto el catalán sí es una rareza, una lengua perseguida como tantas otras que ha llegado al siglo XXI con una vitalidad notable teniendo en cuenta las circunstancias y que, en cualquier caso, no está en fase irreversible de sustitución. Sin embargo, si no se produce un cambio de comportamiento lingüístico inmediato y de forma generalizada, al catalán le quedan muy pocos años de vida.

### 3. Los síntomas

El estudio de numerosos casos de sustitución lingüística que se han producido en los últimos años muestra que no es posible establecer generalizaciones respecto del efecto que determinados factores puedan tener sobre la supervivencia de la lengua; entre estos factores se cuentan el uso de la lengua en la enseñanza, el número de hablantes, o el propio estatus de la lengua. En consecuencia, cualquier análisis prospectivo que se base en estos datos es cuando menos arriesgado y, sin embargo, éstos son los aspectos que suelen centrar el debate sobre el futuro del catalán que se ha ido produciendo en los últimos años. Si sólo tuviésemos en cuenta estos factores, podríamos llegar a la conclusión de que, efectivamente, la lengua está en una situación mejor que, por ejemplo, bajo el franquismo, puesto que ahora es —por lo menos sobre el papel— la lengua de la enseñanza, tiene un número mayor de personas que lo conocen (aunque no necesariamente lo usen) y es una lengua oficial. ¿Por qué, entonces, cada vez son más los que temen su desaparición?

Si nos atenemos a los hechos que han tenido lugar en otros procesos de sustitución y que pueden ser interpretados efectivamente como causas de dichos procesos sin tener en cuenta los motivos por los que se ha llegado a ellos podemos tomar en consideración los siguientes: a) bilingüización de la comunidad, b) reducción de los ámbitos de uso, c) reducción de la base territorial, d) jerarquización de las lenguas, e) reducción del número de hablantes. Todos ellos se dan actualmente en las zonas de habla catalana y, aunque en medidas distintas, muestran claramente que el catalán es, efectivamente, una lengua amenazada.

#### a) Bilingüización de la comunidad

Aunque sea una perogrullada, hay que recordar que ninguna comunidad puede abandonar su lengua si no dispone de otra que la sustituya. Este principio tan elemental es olvidado a menudo, sobre todo por los que creen que basta con prohibir el uso de una lengua para que ésta desaparezca. La bilingüización de la comunidad es, pues, un requisito imprescindible para que sea posible un proceso de sustitución. La pregunta inevitable es si la consecuencia de todo proceso de bilingüización de una comunidad tiene que acabar en sustitución; la respuesta a la hipótesis tal vez sea que no necesariamente, pero la historia demuestra que sí: no se conoce ningún caso en ningún lugar del mundo y a lo largo de la historia en que una comunidad bilingüe se haya mantenido estable, ni siquiera, como postulaba Aracil, que acabase en normalización de la lengua subordinada. Si tenemos en cuenta que, actualmente, ya no existen grupos de población monolingües en catalán, es evidente que ya cumplimos la condición *sine qua non* para que se produzca un proceso de sustitución.

#### b) Reducción de los ámbitos de uso

La bilingüización de una comunidad implica una redistribución de los ámbitos de uso; en consecuencia, la lengua dominante gana espacios que pierde la lengua subordinada o, para ser más precisos, la lengua invasora gana espacios que pierde la lengua invadida. Esta redistribución afecta tanto la competencia lingüística de los hablantes como la variación de la propia lengua; por lo tanto, el código también sufre variaciones que son, a su vez, síntomas del proceso de sustitución lingüística. La distribución de los ámbitos de uso del catalán ha cambiado enormemente en los últimos años, pero hay que tener en cuenta que su uso ha aumentado en aquéllos que no son imprescindibles para la supervivencia de la lengua (enseñanza, medios de comunicación, etc.) y ha disminuido o se ha estancado en aquéllos que sí son imprescindibles (el uso y la transmisión). Esta dinámica es la que hace pensar a algunos especialistas que la desaparición del catalán se podría producir según el modelo de “muerte desde abajo”, también conocido como latinización, aunque la “desaparición” del latín no tienen nada que ver con un proceso de sustitución lingüística.

### c) Reducción de la base territorial

La relación entre la lengua y el territorio es un tema de debate constante que se suele zanjar con la frase: "Los territorios no hablan". Esta obviedad, sin embargo, no cambia el hecho de que para que una lengua sobreviva es necesaria una base territorial donde convivan los hablantes y donde, por lo tanto, actualicen la lengua. Este fenómeno es bien conocido por todos aquellos detentores del poder que han deportado y dispersado poblaciones enteras con el objetivo de hacer desaparecer las lenguas y también por aquéllos que han provocado procesos de submersión lingüística mediante migraciones masivas. En la medida en que la base territorial permite la creación de redes de comunicación entre hablantes, su reducción, ya sea desde las fronteras o a partir de centros de irradiación, generalmente urbanos, implica una alteración de estas redes que es, a su vez, otra de las características de los procesos de sustitución. Si pensamos en la base territorial histórica del catalán y sus proporciones actuales, es evidente que este fenómeno se está dando desde hace siglos en algún caso y que se ha acelerado notablemente en los últimos 50-60 años.

### d) Jerarquización de las lenguas

La jerarquización de las lenguas parece ser un hecho implícito a los procesos de bilingüización y es el factor desencadenante de los procesos de sustitución. Si en lugar de preguntarnos por qué mueren las lenguas intentamos explicar cómo han sobrevivido hasta ahora lenguas habladas por comunidades que no se han mantenido precisamente aisladas, a menudo se intenta explicar el fenómeno como la consecuencia de la lealtad lingüística de los hablantes; sin embargo, lo que solemos encontrar son comunidades multilingües que han desarrollado estrategias de comunicación con comunidades del entorno, multilingües a su vez, que les han permitido mantener el contacto sin renunciar a su lengua. Estas estrategias se basan en la no jerarquización de las lenguas, y la alteración de este patrón de comunicación es letal para la diversidad lingüística puesto que la sustitución de una de las lenguas del entramado por una lengua dominante tiene un efecto multiplicador en la medida en que mantener el contacto implica adoptar la lengua invasora.

La sociolingüística suele explicar la jerarquización como un efecto del prestigio que se otorga a determinadas lenguas, y el prestigio es considerado como uno de los elementos fundamentales en la dinámica de las lenguas. Sin embargo, el prestigio como tal no parece ser una variable con efectos similares en los distintos procesos de sustitución y, de hecho, varias lenguas prestigiadas han sido sustituidas por otras con menor prestigio. En el caso del catalán actualmente no podemos hablar de una lengua sin prestigio, más bien todo lo contrario, y por ello es probablemente más acertado hablar de lengua marcada. Si adoptamos el concepto de marca, según el

cual la categoría no marcada o bien no dice nada de la marcada, o bien la incluye, podemos desarrollar un modelo analógico aplicado al uso del catalán y el español en los últimos años. Es fácil constatar que el español se usa preferentemente en grupos donde una persona es identificada como hispanófono y también con personas desconocidas. Este comportamiento claramente destructivo para el catalán puede explicarse en parte por los hábitos lingüísticos que suelen desarrollar las personas hablantes de lenguas subordinadas, pero también porque en sectores cada vez más amplios de la sociedad el catalán es percibido como una lengua connotada, una lengua que sitúa al interlocutor en una posición determinada, la cual puede ser fuente de conflicto, incomodidad, disgusto, etc. Naturalmente, este hecho dificulta enormemente la reciprocidad en el uso de las lenguas y favorece claramente el uso del español.

#### e) Reducción del número de hablantes

En los análisis de la dinámica de las lenguas es muy frecuente considerar el número de hablantes como un dato fundamental cuando se trata de evaluar el futuro de una lengua y, efectivamente, todo proceso de sustitución lingüística es el resultado de la reducción del número de hablantes hasta que todos desaparecen. Sin embargo, todos sabemos que la cifra por sí sola puede no tener el valor de otras variables más relevantes. Hay lenguas que se han mantenido estables durante siglos con pocos centenares de hablantes, o, por ejemplo, actualmente parece más viable el islandés con 200.000 hablantes que el quechua que cuenta con varios millones. Por ello, si sólo tenemos en cuenta el valor absoluto del número de hablantes del catalán podríamos decir que la preocupación por su futuro no tiene sentido puesto que, probablemente, nunca ha habido tantos. Pero si pensamos en el número de hablantes en el conjunto de la comunidad catalana, se ve claramente que se está produciendo un proceso de minorización del catalán. La UNESCO estima que una lengua está amenazada cuando la transmite menos de un 30% de miembros de la comunidad. Aunque esta estimación por sí sola tiene poco valor, lo cierto es que en el conjunto del territorio de habla catalana nos estamos acercando peligrosamente a este porcentaje, es por ello que la lengua se encuentra en un momento clave de su historia, a partir del cual podemos entrar en fase irreversible de sustitución. Este hecho, sin embargo, es percibido de manera desigual no sólo territorialmente, sino sobre todo generacionalmente. En la actualidad, el comportamiento lingüístico de una persona de 50-60 años tiene muy poco que ver con el de una persona de 20-30 años, y es entre los jóvenes donde se dan más los comportamientos característicos del bilingüismo letal.

## 4. Un momento clave

Antes hemos mencionado la situación de las lenguas del mundo según sus expectativas de futuro. Los tres grandes grupos de lenguas amenazadas corresponden, a grandes rasgos, a las tres fases de los procesos de sustitución: las que sólo tienen últimos hablantes están ya en la fase final o de muerte de la lengua, las que ya no se transmiten están en fase de decadencia y las que muestran síntomas están en la fase primaria del proceso de sustitución. Como hemos dicho, el catalán se encuentra en este último grupo pero, si no logramos invertir el proceso en los próximos años, entraremos rápidamente en la fase de decadencia cuya duración suele ser muy breve. Este proceso fue anunciado hace unos años por dos lingüistas catalanes, August Rafanell y Albert Rossich, en su artículo *Quin futur hi ha per a la llengua catalana?* (1990) con una precisión que, con el paso de los años, no ha hecho más que confirmarse. La frase es bien conocida: “Efectivament, el *procés* d’extinció del català pot quedar sentenciat d’aquí a uns cinquanta anys, quan l’última generació que haurà tingut el català com a llengua materna, clarament minoritària al conjunt del país, l’abandoni per adreçar-se als seus fills”. A pesar de todas las tergiversaciones y lecturas absurdas que tuvo esta frase (en la mente de muchos se ha fijado la idea de que “el catalán morirá dentro de 50 años”) la descripción del proceso de sustitución es impecable pero además, la temporalización del proceso se está cumpliendo de forma inexorable. ¿Por qué?

Según los autores el momento del abandono se sitúa alrededor de 2040; por lo tanto, la generación que interrumpirá la transmisión definitivamente nacerá alrededor de 2010 y será hija de la generación nacida alrededor de 1980. Los autores añaden un dato muy relevante: la lengua será “clarament minoritària al conjunt del país”; es decir, la minorización del catalán se está gestando ahora. Una mirada al conjunto de la comunidad lingüística catalana indica que es en los próximos años que se juega definitivamente el futuro de la lengua y la clave está en los nacidos entre 1973 y 1983. Del comportamiento lingüístico de este grupo, especialmente en lo que respecta a la transmisión, depende que la situación del catalán se estabilice aun siendo precaria, o, dicho en otras palabras, nos dé un tiempo de margen para reconducir la situación, o bien que la transmisión baje bruscamente al 20% o menos y que sea este nuevo grupo minorizado el que abandone definitivamente la lengua. Estamos hablando en definitiva de la generación que está empezando a tener hijos ahora, y la “elección” de este grupo generacional (los nacidos entre 1973-83) responde a un hecho que con el tiempo ha resultado ser significativo: En Catalunya, los nacidos en 1978 fueron la primera generación totalmente escolarizada en catalán.

Por supuesto, tratándose de grupos humanos y, especialmente, de un proceso complejo con múltiples variables, la precisión en la datación no tiene mucho sentido y cuento con la complicidad del lector para traducir las cifras en períodos aproximados, pero se puede observar un cambio notable en el comportamiento, en las actitudes y en las percepciones de las generaciones nacidas antes y después de este período. Puesto que la generación en cuestión es una incógnita que no tardará en ser resuelta pero incógnita al fin y al cabo, podemos fijarnos en la generación siguiente (la de 1983-1993). Dentro de esta generación se encuentran los actuales alumnos de secundaria, herederos de unas pautas de comportamiento lingüístico que ya se vienen detectando hace algunos años y que muestran claramente que la enseñanza secundaria es el auténtico agujero negro de la normalización, la fase donde se pierden casi en su totalidad los resultados de la inmersión y de la que salen grupos que hablan mayoritariamente español sea cual sea su primera lengua. Los estudios realizados en diversos institutos muestran cifras de uso del catalán espeluznantes, donde un 0% no es raro y donde un 10% es lo más habitual. Al margen de los porcentajes, hay una constante muy relevante: el porcentaje de uso del catalán en los centros públicos de enseñanza secundaria siempre es inferior al porcentaje de alumnos que tienen el catalán como primera lengua. Cabe esperar que los que aún usan el catalán en estas circunstancias lo sigan transmitiendo, pero sus hijos nos llevan ya al 2040 y ellos ¿lo harán?

Una vez más, podemos recurrir a las diferencias entre zonas urbanas y zonas rurales y en estas últimas los porcentajes pueden aumentar a favor del catalán, pero, además del peso demográfico de las zonas urbanas y de la difusión de sus modelos de comportamiento, no podemos olvidar que la movilidad actual, los desplazamientos de los jóvenes a zonas de ocio en fines de semana, la televisión, la radio, la red, etc., son factores multiplicadores en los procesos de difusión de lenguas dominantes. Y, en el caso de Catalunya, puede constatarse cómo la apertura de autopistas o el “eje transversal” ha acelerado el proceso de difusión del español a zonas con un fuerte uso del catalán hasta hace pocos años, de forma que las zonas donde el catalán aún se habla mayoritariamente se localizan en el centro del país, es decir, en los lugares con muy baja densidad de población.

## 5. ¿Qué hacer?

En los últimos años, varios analistas han propuesto la independencia política como requisito para la recuperación de la lengua. Tal vez un estatus distinto de la lengua habría logrado la recuperación en el pasado, pero, con la actual composición

sociolingüística del país me temo que, para este objetivo, ya hemos llegado tarde. Con la progresión de la sustitución del catalán, es necesaria una actuación inmediata y, por supuesto, buscar alternativas a las propuestas convencionales que ya no son útiles para invertir el proceso. Debemos tener en cuenta que, hasta ahora, no hay casos de recuperación de lenguas que hayan sido un éxito evidente. El socorrido ejemplo del hebreo se produce en unas circunstancias difícilmente repetibles y, por lo tanto, no puede actuar como modelo. Otros “éxitos” como la normalización de lenguas europeas durante el siglo XX, no partieron de procesos de sustitución sino que consistieron básicamente en ampliar los ámbitos de uso; y otros ejemplos como el swahili, el bahasa indonesia o el amhárico están teniendo un coste elevadísimo en tanto que amenazan a las lenguas subordinadas de sus respectivos territorios. Por lo tanto, es necesario crear nuevos modelos y, sobre todo, aguzar el ingenio.

No cabe duda de que la política lingüística de los últimos años ha alimentado la percepción de que la cuestión de la lengua estaba más o menos resuelta. También es cierto que los esfuerzos dedicados a la revitalización de la lengua han contribuido a crear la sensación de que, puesto que alguien ya se ocupaba del catalán, no era necesaria la implicación personal. Pero sobre todo se ha fomentado la percepción del catalán como un caso singular, aislado, al margen del devenir de las lenguas del mundo y ése es uno de los errores que hay que corregir. Una política lingüística alternativa debe contemplar la diversidad lingüística del mundo y desarrollar estrategias de comunicación que contribuyan al fortalecimiento de vínculos entre comunidades diversas y que repercutan en la revitalización, recuperación y preservación de la diversidad. Y para lograr este objetivo es imprescindible la formación. Escuelas, universidades, medios de comunicación, etc. están alimentando aún la percepción de las lenguas como unidades discretas y como códigos que se desarrollan al margen de sus usuarios, cuando no fomentando directamente los prejuicios lingüísticos. Si no logramos desarrollar una nueva conciencia, de forma parecida a lo que se ha logrado en la preservación del medio ambiente, el futuro de la diversidad desde luego no es muy prometedor.

A pesar de los malos augurios, el momento histórico ha llevado a coincidir dos hechos que permiten, cuando menos, albergar alguna esperanza. Si por un lado estamos llegando a un punto de no retorno en lo que respecta a la lengua, por otro lado estamos recibiendo las nuevas migraciones, y ésa sí es una oportunidad que puede ayudar al desarrollo de la lengua a condición de que sepamos tratarla adecuadamente. Actualmente, en los territorios de habla catalana residen personas procedentes de unos 200 estados diferentes que, hablan por lo menos 300 lenguas distintas. Una

sociolingüística del país me temo que, para este objetivo, ya hemos llegado tarde. Con la progresión de la sustitución del catalán, es necesaria una actuación inmediata y, por supuesto, buscar alternativas a las propuestas convencionales que ya no son útiles para invertir el proceso. Debemos tener en cuenta que, hasta ahora, no hay casos de recuperación de lenguas que hayan sido un éxito evidente. El socorrido ejemplo del hebreo se produce en unas circunstancias difícilmente repetibles y, por lo tanto, no puede actuar como modelo. Otros "éxitos" como la normalización de lenguas europeas durante el siglo XX, no partieron de procesos de sustitución sino que consistieron básicamente en ampliar los ámbitos de uso; y otros ejemplos como el swahili, el bahasa indonesia o el amhárico están teniendo un coste elevadísimo en tanto que amenazan a las lenguas subordinadas de sus respectivos territorios. Por lo tanto, es necesario crear nuevos modelos y, sobre todo, aguzar el ingenio.

No cabe duda de que la política lingüística de los últimos años ha alimentado la percepción de que la cuestión de la lengua estaba más o menos resuelta. También es cierto que los esfuerzos dedicados a la revitalización de la lengua han contribuido a crear la sensación de que, puesto que alguien ya se ocupaba del catalán, no era necesaria la implicación personal. Pero sobre todo se ha fomentado la percepción del catalán como un caso singular, aislado, al margen del devenir de las lenguas del mundo y ése es uno de los errores que hay que corregir. Una política lingüística alternativa debe contemplar la diversidad lingüística del mundo y desarrollar estrategias de comunicación que contribuyan al fortalecimiento de vínculos entre comunidades diversas y que repercutan en la revitalización, recuperación y preservación de la diversidad. Y para lograr este objetivo es imprescindible la formación. Escuelas, universidades, medios de comunicación, etc. están alimentando aún la percepción de las lenguas como unidades discretas y como códigos que se desarrollan al margen de sus usuarios, cuando no fomentando directamente los prejuicios lingüísticos. Si no logramos desarrollar una nueva conciencia, de forma parecida a lo que se ha logrado en la preservación del medio ambiente, el futuro de la diversidad desde luego no es muy prometedor.

A pesar de los malos augurios, el momento histórico ha llevado a coincidir dos hechos que permiten, cuando menos, albergar alguna esperanza. Si por un lado estamos llegando a un punto de no retorno en lo que respecta a la lengua, por otro lado estamos recibiendo las nuevas migraciones, y ésa sí es una oportunidad que puede ayudar al desarrollo de la lengua a condición de que sepamos tratarla adecuadamente. Actualmente, en los territorios de habla catalana residen personas procedentes de unos 200 estados diferentes que, hablan por lo menos 300 lenguas distintas. Una

investigación en curso de la Universitat de Barcelona ha identificado ya unas 200 y los datos obtenidos hasta ahora muestran que alrededor del 70% de las personas que se han establecido en el territorio en los últimos años no tiene el español como primera lengua. Este hecho podría permitir que el español diluyese su condición de lengua no marcada en la medida en que un desconocido en principio no tiene que conocerlo. Y el reconocimiento de este hecho debería permitir una reorientación del comportamiento lingüístico. A ello cabe añadir que el catalán, como tantas lenguas con pocos hablantes tiene una ventaja que no pueden ofrecer las grandes lenguas: su conocimiento identifica a las personas como miembros del grupo. Este factor identificador puede jugar un gran papel a favor de la integración y la participación en la comunidad y función igualadora y democratizadora no debería ser dilapidada.

Pero la función integradora de la lengua sólo es posible si garantiza la reciprocidad, y para ello es imprescindible el reconocimiento de las identidades. No podemos esperar reciprocidad si negamos la identidad de los demás. A esto cabe añadir la función liberadora de este reconocimiento. Debemos pensar que la mayor parte de las lenguas habladas en Catalunya son lenguas subordinadas y, en general, menospreciadas en sus lugares de origen. Los hablantes de estas lenguas suelen establecer rápidamente una analogía entre la dinámica de las lenguas en sus lugares de origen y la que encuentran en los territorios de habla catalana, pero el hecho es que, a pesar de todo, el catalán es una lengua privilegiada. Dependerá del comportamiento que encuentren que, o bien perciban el refuerzo del mensaje colonial (hay unas lenguas que sirven y otras que no) o bien reciban un mensaje liberador en el sentido de que todas las lenguas —la suya también— son iguales. Además, si todas las personas que se están incorporando a nuestra sociedad han de ser ciudadanos de pleno derecho, no hay mejor forma de reconocerlo que dando lo mejor que tenemos. Y lo mejor que tenemos es la lengua.

---

M. Carme Junyent

Universitat de Barcelona

Gran Via de les Corts Catalanes, 585

08007 BARCELONA

E-mail: [mcjunyen@fil.uab.es](mailto:mcjunyen@fil.uab.es)